

Promover las energías renovables en el mundo

Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA)

"Una transición del negocio del combustible al negocio de la tecnología, de la dependencia energética a la autonomía energética"



Entrevista al Dr. Hermann Scheer

Realizada por Franz Alt

Hermann Scheer es Presidente de la Asociación Europea para las Energías Renovables (EUROSOLAR) desde 1988; Presidente General del Consejo Mundial de Energía Renovable (WCRE) desde el 2001; Presidente del Foro Parlamentario Internacional de Energías Renovables, y miembro del Bundestag alemán.

Es autor de numerosas publicaciones, entre ellas:

- Sonnenstrategie (Manifiesto Solar), 1993
- Solare Weltwirtschaft (Economía Solar Global), 1999
- Energieautonomie, 2005.

En su papel como miembro del parlamento alemán ha colaborado en la implantación del programa "100.000 tejados fotovoltaicos", el primer programa del mundo de implantación masiva de esta tecnología, así como en el "German Renewable Energy Act" (Ley alemana de Energías Renovables) y en la exención del pago de impuestos para los biocombustibles.

Ha sido galardonado con el Right Livelihood Award 1999, con el Premio Solar Mundial de 1998, el Premio Mundial de la Bioenergía de 2000 y el Premio Mundial de Energía Eólica 2004

La importancia que en el transcurso de los próximos años va a adquirir IRENA en el desarrollo de las energías renovables a nivel global, ha impulsado a ERA SOLAR a traducir y transcribir la entrevista realizada por Franz Alt en su página web "www.son-nenseite.com", el pasado 22 de junio de 2009, con el objetivo de dar a conocer e introducir a nuestros lectores en esta agencia de la mano de uno de los impulsores de IRENA, Hermann Scheer, político alemán con una gran entidad dentro del sector de las energías renovables.

Franz Alt.- ¿Cuál ha sido su motivación para poner en marcha la idea de crear una Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA)?

Hermann Scheer.- Mi iniciativa vino motivada por la paradoja del gigantesco potencial existente de energías renovables en la actualidad por un lado, y su completa infravaloración a nivel mundial, regional y nacional, por el otro. Las energías renovables son infravaloradas a pesar de sus

El pasado 26 de enero de 2009, la Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA), la primera organización internacional que se ocupa exclusivamente de las energías renovables, celebraba su conferencia fundacional en Bonn, a la que acudieron representantes de cerca de 120 países (de los cuales 50 habían firmado previamente en Madrid un acuerdo constitutivo). Esta agencia, fruto de una iniciati-

va alemana, a la que se sumaron inicialmente España y Dinamarca, tiene como objetivo la promoción de las energías renovables en todo el mundo y la superación de los obstáculos que éstas encuentran en su desarrollo.

El ministro de Industria, Miguel Sebastián, que representaba a nuestro país en la conferencia, aprovechó su participación para hacer un llamamiento a todos los

países a impulsar juntos las fuentes de energía limpias y a compartir experiencias sobre este particular. "España puede aportar su experiencia en ese campo, ya que es líder en algunos sectores como el de la energía eólica", dijo.

El ministro de Medio ambiente alemán, Sigmar Gabriel, subrayaba que el fomento de las energías renovables en todo el mundo tie-

ventajas fundamentales: el hecho de que son inagotables, que pueden ser producidas sin emisiones de CO₂ y que puedan generar autonomía energética en cualquier parte. Expertos en energías convencionales de la esfera científica, económica y por lo tanto, también de la política subestiman colectivamente las energías renovables. Frente a los peligros que presentan las energías fósiles y nuclear a nuestro entorno natural, junto con la creciente dependencia de un número creciente de países en un número limitado de reservas de petróleo, gas, carbón y uranio, este dualismo de gigantesco potencial y completa infravaloración parece convertirse en una amenaza para la vida de nuestra civilización, desde un punto de vista tanto ecológico como económico.

F.A.- Pero, ¿por qué llegó a la conclusión de que había que establecer una organización gubernamental internacional para superar este conflicto?

H.S.- Esta es una cuestión que afecta a todos los habitantes del planeta. Además: este conflicto se ha manifestado por sí mismo en el sistema de las instituciones internacionales. Esto tiene que ver con la era post-energías fósiles y la era post-nuclear. La respuesta en la década de los 50 fue "el uso pacífico de la energía nuclear", y este consenso prevaleció en los 50 y los 60.

Las barreras mentales fueron los principales obstáculos para constituir IRENA.

Muy pocos tuvieron a las energías renovables en cuenta -con la excepción de las grandes centrales hidroeléctricas- las energías renovables se consideraron atrasadas. El Organismo Internacional de Energía Atómica (IAEA) fue rápidamente fundado, pero en la década de los 80 se hizo evidente que las esperanzas puestas en la energía nuclear no podrían llegar a cumplirse. Los riesgos asociados a la puesta en marcha de la energía nuclear habían sido muy infravalorados. Desde entonces se puso de manifiesto que la falta de alternativa a la energía nuclear basada en combustibles no fósiles tenía que enfocarse en las energías renovables. Sin embargo, esta conclusión se encontró con múltiples barreras mentales, también dentro del sistema institucional internacional. Estoy convencido: si las energías renovables hubiesen sido apoyadas a nivel nacional e internacional tras la crisis del petróleo de los 70 con tanta intensidad como la energía nuclear desde los 50 no tendríamos que estar haciendo frente a muchos de los problemas mundiales que nos encontramos a día de hoy -ni el cambio climático, ni la disminución de los recursos naturales o el aumento de los precios de la energía-. Esa es la razón por la que llegué a

la conclusión de que la negligencia con respecto a las energías renovables fue el fracaso del siglo, y que una importante forma de superar esto es la creación de una agencia internacional de energías renovables en forma de organización intergubernamental.

F.A.- ¿Qué obstáculos tuvo que afrontar cuando lanzó por primera vez la idea y el concepto de IRENA en enero de 1990?

H.S.- Los inicios en 1990 fueron muy prometedores. Mi idea inicial había sido la de instalar la agencia en el marco de las Naciones Unidas, como una nueva organización especial. Esta idea fue rápidamente adoptada en la sede de las Naciones Unidas. Ahmedou Ould-Abdallah era el anterior enviado especial para la energía del Secretario General de las Naciones Unidas, Pérez de Cuéllar. Él me invitó a presentar el proyecto en la sede de la ONU. El secretario general de las Naciones Unidas quedó convencido de forma espontánea. Esto condujo a la creación del Grupo de Energía Solar de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (UNSEGED) bajo la dirección de Thomas Johansson, de Suecia. El grupo elaboró recomendaciones sobre la manera de desarrollar aún más las energías renovables a nivel internacional en la preparación para la Conferencia de Río. El punto central fue una agencia

ne todavía muchos obstáculos, entre los que destacó las subvenciones que sigue habiendo en muchos países a fuentes de energía convencionales.

Los obstáculos que tienen las energías renovables, según Gabriel, hacen necesaria la creación de una organización internacional como IRENA que puede canalizar la voluntad política para superar las dificultades.

Contrariamente a lo que se esperaba, el pasado 30 de junio, se designaba a la representante francesa, Helen Pelosse, como la nueva directora de IRENA y se seleccionaba a Abu Dhabi, la capital de los Emiratos Árabes Unidos (EAU), para albergar la secretaría de la agencia. Entre las candidatas a dirigir la agencia también se encontraba un representante español, Juan Or-

mazábal, ex director del Centro Nacional de Energías Renovables (Cener).

Sin embargo, una semana después, España obtenía el compromiso verbal de Francia para ocupar la Dirección General Adjunta de IRENA, una posición que deberá ser ratificada por su Comité Preparatorio que se celebrará el próximo mes de octubre.

internacional para las energías renovables. A pesar de que el Secretario General de Naciones Unidas transmitió esas recomendaciones al Comité encargado de preparar la Conferencia de Río, estas fueron ignoradas y enterradas por este comité.

F.A.- ¿Por qué y por quién?

H.S.- Aunque los diferentes estados firmaron la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en Río, la conexión entre el cambio climático y el consumo de energía, de hecho, no fue establecida. La mayoría de los participantes en la conferencia no consideraba a las energías renovables como una opción. Japón se opuso a la agencia directamente, porque quería que su industria de exportación se viese beneficiada por la producción de tecnologías relacionadas con las energías renovables -que era la razón por la que percibía que una proliferación mundial de estas tecnologías sería contrario a sus intereses nacionales. Las organizaciones especiales de las Naciones Unidas estaban celosas y alegaron que ellas ya estaban haciendo el trabajo que IRENA se suponía que iba a abordar -algo que nunca hicieron. Muchos países se opusieron a una nueva organización de Naciones Unidas-, porque no estaban satisfechos con las actividades de las instituciones ya existentes. Yo respondí que esa era precisamente la razón de una nueva agencia.

Lo que es más, la influencia de la IAEA y de la IEA (Agencia Internacional de la Energía) era más que evidente. Ambos organismos representaban la hegemonía de facto y de espíritu de la energía nuclear y de las energías fósiles e IRENA se identificaba como un nuevo competidor. Hasta hoy en día, afirman que la energía nuclear y las energías fósiles son indispensables y, al mismo tiempo, denuncian el potencial real de las energías renovables. En otras pala-



Franz Alt y Hermann Scheer.

bras, niegan la posibilidad de que la civilización en su conjunto pueda ser suministrada mediante la energía procedente de fuentes renovables. Piensan y actúan bajo el anticuado paradigma del abastecimiento de energía y no entienden el nuevo paradigma de las energías renovables -o no quieren entenderlo.

F.A.- ¿Qué quieres decir?

H.S.- No existe ningún sistema de suministro de energía con sus infraestructuras, centrales eléctricas y refinerías, que podría ser neutral cara a cara frente a las diversas fuentes de energía: cada fuente de energía en particular determina los requisitos técnicos, organizativos, económicos y políticos para que esté disponible para el consumidor. Todo lo que podemos hacer es decidir qué fuente de energía en particular queremos aprovechar -a continuación, esta elección determina cada uno de los pasos subsiguientes que siguen después: de las minas y los pozos al cliente. Cada fuente de energía tiene sus propios requisitos, determinando a su vez las tecnologías de conversión, infraestructuras y similares. Es tecnológicamente imposible mantener el sistema actual, que está hecho a la medida de las necesidades de los combustibles fósiles y la energía nuclear, y tan sólo intercambiar las fuentes de energía. Muchos de los que se definen a sí mismos como "expertos en

energía" no han entendido esto hasta ahora. La transición hacia las energías renovables es un cambio de la energía importada hacia las energías autóctonas, de los combustibles comerciales a los combustibles no comercializables, de las grandes centrales eléctricas a las pequeñas y medianas instalaciones productoras de electricidad y nuevas tecnologías de conversión -y no sólo evitar las emisiones y los residuos nucleares. La gran mayoría de los gastos de las energías renovables -con excepción de los biocombustibles- provienen de los costes tecnológicos. Esta es una transición del negocio del combustible al negocio de la tecnología, de la dependencia energética a la autonomía energética. Yo llamo a esto la "tecnológica" de las fuentes de energía. Esta es la razón por la que necesitamos un mercado tecnológico global para el despliegue de los recursos renovables a nivel local y regional. Muchos han entendido mal este concepto -incluso los defensores de las energías renovables. Las numerosas barreras mentales derivan de esta idea errónea.

F.A.- ¿Es esta la razón de la falta de apoyo a IRENA en los últimos años?

H.S.- Sí, eso es evidente. Las reacciones a la convocatoria para establecer IRENA solían consistir en dejar la proliferación internacional de

las energías renovables a la IEA y tratar de convencerla para reajustar sus principales objetivos. En realidad esto nunca llegó a pasar porque la IEA siempre pensó y trabajó en la línea del arquetipo de las energías convencionales.

F.A.- Organizaciones incluidas en el espectro de las organizaciones no gubernamentales internacionales se abstuvieron de apoyar la idea de establecer una IRENA e incluso llegaron a oponerse a ella por completo. ¿Cuáles fueron sus razones?

H.S.- Muchas de estas organizaciones todavía se adhieren a un modelo político en especial en relación con las energías renovables -a menudo sin realmente ser conscientes de ello. Hubo no sólo gobiernos sino también ONGs, que reclamaron que, después del fracaso en Río de Janeiro en 1992, la creación de IRENA era una mera ilusión, manteniendo que nunca obtendría el apoyo suficiente. Esa es la razón por la que tanto WWF como Greenpeace manifestaron su oposición en contra de IRENA en la conferencia "Renewables 2004" -y es por eso por lo que el Ministro federal alemán para el Medio Ambiente, Jürgen Trittin, rechazó su apoyo a IRENA. Para él, esta idea no era realista -es la razón por la que nunca trató de poner en marcha esta iniciativa a pesar de que el parlamento alemán se pronunció a favor. Su argumento fue que ningún gobierno estaría dispuesto a participar. Siempre me he opuesto a esta idea, he hablado durante muchos años con numerosos países y les he convencido de lo necesario que era la formación de IRENA. El punto crucial era encontrar un gobierno que estuviese dispuesto y lograr la credibilidad suficiente para tomar la iniciativa de establecer una agencia gubernamental para las energías renovables. El gobierno alemán poseía esta credibili-

dad especial debido a su legislación de renombre internacional en apoyo de las renovables que data de 1998.

F.A.- Ha sido incomprendida la actitud escéptica frente a IRENA en vista del comienzo fallido previo a la Conferencia de Río en 1992 y a la oposición dentro del sistema de las Naciones Unidas o del Banco Mundial?

H.S.- La experiencia de 1992 consistió en que IRENA no pudo llevarse a cabo dentro del sistema de Naciones Unidas. La ONU se guía por el principio de establecer un consenso, lo que en la práctica significa que muchos estados gozan de un poder de veto. Por lo tanto, era evidente desde 1998 que IRENA debía fundarse fuera del sistema de la ONU, formada por una "coalición de los dispuestos". No existe ninguna ley que prohíba la creación de una organización gubernamental internacional independiente de la ONU. La mayoría de las organizaciones gubernamentales internacionales no funcionan dentro del sistema de la ONU, pero cooperan con ella. Desde 1992, me he manifestado claramente a favor de ir en esta dirección.

Esa es la razón por la que desde entonces me he centrado en motivar a cada gobierno a tomar la iniciativa. Es evidente que estaba principalmente apuntando hacia el gobierno alemán. Como miembro de su parlamento y del consejo del Partido Social Demócrata -uno de los dos principales partidos de Alemania- estaba en una posición que me permitía ejercer mi influencia directamente. Me preparé para el siguiente paso cuando mi partido pasó a formar parte del gobierno en 1998. Inicié una serie de resoluciones para lanzar IRENA hacia adelante y movilizar en paralelo a la comunidad internacional de los protagonistas de las energías renovables. Por lo tanto, el evento más importante fue la Conferencia de Impulso Internacional 2001 para la creación de

IRENA en Berlín, organizada por EUROSOLAR con 500 participantes de todos los continentes del mundo. Esto condujo a la intervención de Gerhard Schröder, canciller alemán en ese momento, en la Conferencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible celebrada en Johannesburgo en 2002, el cual invitó a los gobiernos a la conferencia internacional para las energías renovables "Renovables 2004". El plan era lanzar IRENA allí.

F.A.- Pero esto nunca sucedió. La conferencia "Renovables 2004" no pudo cobijar a IRENA.

H.S.- A pesar de la resolución del Parlamento alemán, el gobierno alemán no estaba de acuerdo en relación con IRENA. Los preparativos para la conferencia "Renovables 2004", organizada por el gobierno alemán, dependían sobre todo del Ministerio Alemán para el Medio Ambiente, y su ministro se oponía a este proyecto. Esa es la razón por la que las resoluciones de la conferencia no contemplaron ninguna decisión sobre IRENA. En cambio, el apoyo a IRENA procedió del Foro Parlamentario Internacional para las Energías Renovables, que se celebró en paralelo a "Renovables 2004" y fue organizado por el parlamento alemán y presidido por mí.

F.A.- ¿Quiere decir que IRENA podría haber sido creada en 2004 si el gobierno alemán hubiese sopesado la iniciativa en la conferencia "Renovables 2004"?

H.S.- Sí, IRENA podría haberse establecido ya en 2004. La amplia repercusión que ha tenido IRENA deja esto claro. Fue de una gran ayuda para el éxito de IRENA que tanto el gobierno danés como el español fuesen los principales partidarios de esta iniciativa desde 2008. Los tres países son protagonistas creíbles de las energías renovables debido a su normativa nacional.

F.A.- ¿Cuál es el principio más importante que debería guiar la labor de IRENA?

H.S.- Primero: superar la infravaloración de las energías renovables. Segundo: Demostrar que la totalidad de las necesidades energéticas pueden ser satisfechas por las energías renovables y que esto no constituye una carga económica sino más bien una importante oportunidad económica. Tercero: poner de relieve que las energías renovables darán lugar a una nueva revolución tecnológica, que no requiere la firma de tratados internacionales.

F.A.- ¿Cuál es su experiencia personal después de dos décadas de éxitos en la agitación en pro de IRENA?

H.S.- Me complace transmitir esta experiencia, uno nunca debe dejar de perseguir un objetivo que ha identificado como importante sólo porque es considerada poco realista por el "business-as-usual".

F.A.- ¿Cuál es su opinión sobre la decisión de los Estados miembros de ubicar la sede de IRENA en Abu Dhabi en lugar de Bonn?

H.S.- Bonn, todavía era considerado como el favorito en la conferencia fundacional de IRENA que tuvo lugar el 26 de enero de 2009. Pero entonces, los Emiratos Árabes Unidos comenzaron su exitosa campaña en favor de Abu Dhabi. Sus argumentos para ubicar finalmente un organismo gubernamental internacional fuera de Europa o los EE.UU. se encontraron con una respuesta muy favorable. Y lo que es más, se ofrecieron a aumentar su propia contribución económica de forma muy generosa, lo que amplió

considerablemente el presupuesto de IRENA en comparación con los proyectos presupuestarios propuestos por el comité administrativo de IRENA. Esto beneficiará enormemente a IRENA, porque la agencia tendrá numerosas tareas y expectativas que cumplir, dado que actualmente cuenta con 136 signatarios. Una cosa está clara, la forma en que la agencia organiza su trabajo no dependerá del país anfitrión, sino del director general y los Estados miembros.

F.A.- Muchos esperaban que usted, como impulsor de la formación de IRENA, se convirtiese en el primer director general de la agencia. ¿Por qué se abstuvo su propio gobierno de nombrarle?

H.S.- El Gobierno federal alemán presentaba su candidatura para acoger la sede de IRENA en Bonn y no deseaba reducir sus posibilidades designandome a mí al mismo tiempo como director general. Yo mismo quería evitar cualquier situación en la que -en un momento dado- las opciones se limitasen a "Bonn ó Scheer". Dado que no había sido nombrado, no estaba en condiciones de ser elegido. Yo estaba principalmente preocupado con la creación de IRENA -y no con un nuevo cargo político para mí.

F.A.- ¿Qué se hizo de la propuesta, apoyada por muchos, para crear la extraordinaria posición de presidente fundador para que usted pudiese apoyar al director general en la fase de puesta en marcha de la agencia.

H.S.- Le pedí a aquellos que querían hacer pública esta propuesta que no siguiesen adelante con esta idea.

IRENA ha de mantenerse ahora por sí misma. Queda asumido que proporcionaré todo el asesoramiento necesario a la Sra. Pelosse en el caso de que ella lo necesitase. No necesito un cargo oficial para ello.

F.A.- ¿Es el momento de que las energías renovables desputen en todo el mundo?

H.S.- Uno no debería esperar de IRENA más de lo que la agencia realmente sea capaz de llevar a cabo. IRENA no debe interferir con las políticas de los Estados miembros. La agencia tiene una función de servicio respecto a los países miembros que traten de desplegar las energías renovables a mayor escala y a un ritmo más rápido. Además, IRENA tendrá una función de fomento de las energías renovables en el debate mundial de la energía con el fin de superar las resistencias y las barreras mentales existentes. La implementación de las energías renovables en los países miembros ha de ser llevada a cabo por los protagonistas activos a sus respectivos niveles nacional y local. IRENA no será capaz de asumir su papel. Surgirán fuerzas activas que tengan por objeto reducir el radio de acción de IRENA -asi como otras fuerzas que traten de ampliar el mismo. En otras palabras, IRENA no adoptará un papel activo en un ámbito libre de conflictos, sino más bien en un entorno dominado por los intereses de las energías convencionales. Para mantenerse en pie y prosperar, IRENA necesita el apoyo activo de todos los protagonistas involucrados en el ámbito de las energías renovables.



FRANZ ALT estudió historia, ciencias políticas, teología y filosofía en Friburgo y Heidelberg. Se graduó en 1967 y desde 1968 fue redactor y reportero radiofónico en Baden-Baden. Fue director y moderador del programa televisivo "Report". Sus publicaciones "El amor es posible" y "La paz es posible" habían alcanzado en 1989 nueve y veinticuatro ediciones.